

# Soy un Judío

Por Daniel Linder, Noviembre 2014

Soy un judío, un estadounidense y un psicólogo, y acabo de regresar de mi primera visita a Israel y Cisjordania. Estuve allí.

Mientras reflexiono sobre la pregunta que me siguen haciendo, "¿Cómo fue estar allí?", puedo ver que me he vuelto cínico y desconfiado, "temeroso" de hablar al respecto. ¿Qué iba a decir? Que era una situación tensa, intensamente tensa, una olla de presión, un polvorín, cuando todas las personas aquí donde regresé a casa están completamente desconectadas. Todo lo que sabían sobre mi viaje era que iba a Israel. Sabían poco sobre el pueblo palestino y no les importaba menos sobre ellos, y nunca habían oído hablar de dónde o qué es Cisjordania. Muchos también suenan como si supieran mucho sobre lo que está pasando allí, han leído mucho al respecto, tienen muchas opiniones, pero nunca han estado en Cisjordania, ni planean estar allí pronto.

Lo que no quería hacer era meterme en otro debate largo e intelectual sobre lo que está pasando en Israel y Cisjordania con personas que parecen aisladas, no afectadas y alejadas del horror de lo que está sucediendo allí ahora mismo, y que glorifican y permanecen leales a Israel como la patria judía y que quieren proteger a los judíos a toda costa, sin importar cómo traten a los palestinos cuya tierra ocuparon los israelíes. No quiero tener que seguir repitiendo, "Estuve allí. ¡Tienes que verlo con tus propios ojos!" a oídos sordos.

Hay una sensación ominosa de impotencia que invade mi conciencia. Tener que presenciar la injusticia de repetidas violaciones de derechos humanos, injusticias a las que el pueblo palestino es sometido diariamente, la destrucción sistemática de hogares palestinos, la toma de tierras palestinas, evidentemente en un esfuerzo por alejarlos para hacer espacio para más asentamientos, y no poder hacer nada al respecto, fue, y sigue siendo, una píldora insoportablemente amarga de tragar.

Estar tan cerca de los abusados y los abusadores, ver ironías trágicas y horribles desarrollándose y perpetuándose, despierta mis instintos protectores, pero en vano. No parece que esté progresando mucho en mis esfuerzos por lograr un nivel de aceptación de mi impotencia, lo que contrasta fuertemente con mis días universitarios cuando estaba manifestándome contra la inhumanidad de la opresión, la violencia y el imperialismo, y que me recuerda la dolorosa realidad de "Eso fue entonces. Esto es ahora."

Necesito algún tipo de válvula de escape para la agitación que se está construyendo en mi interior, como tratar de detener el volcán de hacer erupción después de que ya ha comenzado. Mi guía interior me aconsejó dejarme explotar en la página.

Me alegra ser psicólogo, ya que naturalmente he permanecido en el proceso de evaluar lo que estaba pasando dentro de mí, y lo que atrae mi atención clínica; identificando los problemas que necesitan ser abordados, la deshumanización que está tejida en el tapiz de sus vidas diarias, y el dolor y sufrimiento que necesita ser atendido con compasión. Ser psicólogo también me proporciona una manera de entender mejor la locura incomprensible de ambos lados.

"Estuve allí." Cisjordania es un lugar donde los ocupados y ocupantes, los oprimidos y opresores, los abusados y abusadores, cautivos y captores, están claramente definidos. Se sintió como si estuviera en una prisión viviendo entre los prisioneros - una especie de déjà vu para mí - que me llevó de vuelta a mi internado en San Quintín hace unos 30 años, cuando estaba trabajando con los prisioneros detrás de las paredes de la prisión. Así que sé lo que es estar en una prisión, tanto que incluso si no se ve como una prisión tradicional con barras de acero y celdas, incluso si es una parcela de tierra designada donde miles de personas viven, reconozco una prisión cuando la veo. Dondequiera que fuimos en territorios "ocupados", había una presencia militar implacable; dondequiera que fueran, todo lo que hicieran, eran observados y controlados, un sistema que obliga a los reclusos a vivir en condiciones por debajo del estándar, como personas por debajo del estándar que no merecen menos, y deben ser tratadas como tales mientras estén allí.

A través de la lente de un psicólogo, vi un pueblo traumatizado, generaciones de personas que han sido y continúan siendo despojadas de poder, el tema de la impotencia corriendo profundo en sus psiques. Los palestinos que vi eran un grupo de personas cuya opresión se había impreso en sus psiques, y parte de su ADN. La degradación y brutalización infligida sobre ellos solo ha empeorado con el tiempo, mientras que ninguna agencia externa ha intervenido para protegerlos, y permanecen incapaces de protegerse o defenderse a sí mismos.

Sus hijos están creciendo presenciando a sus padres y abuelos siendo violados y humillados, vistos y tratados como subhumanos. Son criados para nunca olvidar quiénes son sus opresores, y nunca rendirse en su lucha por la dignidad y el respeto. Creo que cómo lidiar con tales condiciones todos los días de sus vidas domina sus conversaciones dentro de sus familias y fortalece su vínculo.

Vi síntomas del síndrome de estrés postraumático para todo el grupo de personas que habían experimentado, presenciado, o sido confrontadas con eventos que involucraban muerte amenazada, lesiones graves, o persecución. El trauma es persistentemente re-experimentado en forma de recuerdos recurrentes e intrusivos de los eventos, incluyendo imágenes, pensamientos y percepciones, y sintiéndose como si estuvieran reviviendo el trauma en episodios de flashback.

Había una distorsión perceptual grave viniendo de ambos lados -- israelíes viendo y tratando a los palestinos como "ellos" y palestinos viendo y tratando a todos los israelíes y judíos como "ellos". Los palestinos traumatizados ya no pueden discriminar entre israelí y judío, ni pueden verlos como algo más que sus odiados captores, la causa de sus dificultades y amenaza a su propia existencia.

Como escribió Ricky, el líder de nuestro viaje, en su exposición en Ricky's Riffs, "Israel/ Palestina – Un Mundo de Esperanza y Dolor":

"La Tierra Santa es una tierra de trauma. Viejos odios y miedos cubren a los israelíes y palestinos como pieles. Aquí está mi paciente israelí, una cicatriz en su costado de una bala palestina; mi amigo palestino, baleado en la pierna por un soldado israelí; la familia beduina cuya casa, hecha de aluminio de desecho, fue demolida por bulldozers israelíes; el adolescente palestino enviado a prisión por tirar piedras a los soldados."

En mi esfuerzo por entender mejor y explicar lo que debe ser para los palestinos, caminar en sus zapatos, mi interés de toda la vida en el fenómeno del estigma burbujeo desde los archivos de mi compasión, es decir, qué es el estigma, qué le hace a un ser humano, y cómo funciona el fenómeno de la estigmatización.

El término "estigma" enfoca la atención en el condicionamiento social y familiar que afecta adversamente la autoestima. En un artículo que escribí hace unos 20 años digo:

"Un estigma es un atributo visible o conocido que relega a una persona o grupo a una categoría de personas por debajo del estándar o menos deseable. Cuando una persona es estigmatizada, nuestras percepciones y tratamiento hacia esa persona se ven afectados. La devaluación ocurre cuando la persona o grupo es etiquetado como 'menos que', 'inferior', y posteriormente marcado como un paria."

"El fenómeno de la estigmatización nace de la estructura de poder político y social que establece el estándar para la aceptabilidad, dignidad y normalidad. El estigma es el arma utilizada para restaurar la norma para todo el sistema social, haciendo cumplir la conformidad castigando arbitrariamente a aquellos que se desvían de esos estándares y recompensando a aquellos que los mantienen. La deseabilidad es la recompensa para aquellos que cumplen con esos estándares y la indeseabilidad es el castigo por no estar a la altura de los estándares de deseabilidad."

Cuando conecto lo que escribí con lo que vi, está claro que los palestinos son un pueblo estigmatizado. Son vistos y tratados como inherentemente desiguales, "menos que", e "inferiores". El proceso de estigmatización como lo describí arriba es similar a lo que a menudo se refiere como "racismo institucionalizado". La desigualdad está construida en el sistema dirigido por aquellos en el poder, quienes establecen los estándares que dictan quién obtiene qué.

Si hubieras estado allí, habrías visto a aquellos considerados inferiores forzados a vivir una calidad de vida inferior por aquellos que se consideraron a sí mismos (judíos e israelíes) superiores, y que se conceden a sí mismos una calidad de vida muy superior, es decir, tienen más opciones, obtienen más apoyo financiero del gobierno, mejores trabajos, hogares, educación, oportunidades, y libertad para ir y venir como les plazca. Y esa libertad nunca debe serles concedida a ellos. Aquellos que deciden quién es recompensado y quién es castigado se exoneran a sí mismos de cualquier mal comportamiento. En sus mentes, cualquier cosa que se haga, lo que les pase, importa poco o nada, y merecen lo que obtienen.

Los palestinos son estigmatizados de varias maneras insidiosas y diabólicas. Una es refiriéndose a los palestinos como 'árabes', y usando esos términos de manera intercambiable. Lo que obtuve de varias de las personas palestinas que conocí fue que quieren que su herencia palestina sea honrada y respetada, y que es una bofetada en sus caras ser considerados al mismo tiempo que 'árabes'. Ser pensados como 'árabes' es muy parecido a cómo se sienten la mayoría de los afroamericanos cada vez que escuchan 'negro', sintiéndose contaminados, degradados, su persona, herencia y ascendencia devaluada.

En muchos de los territorios palestinos que visité—Belén, Nablus, Hebrón, Ramallah—según la política del gobierno (israelí), se les concede 15% de acceso a su propia agua, agua que viene de debajo de la tierra en la que están viviendo, tierra que pueden poseer, o tierra designada para

ellos por el gobierno israelí, mientras que los "colonos" israelíes reciben un suministro de agua ilimitado. Los palestinos tienen acceso limitado permitido en grifos ubicados centralmente, es decir, un solo grifo para todo un vecindario en cierto momento en cierto día del mes, lo que los obliga a conservar y asegurarse de que no se queden sin agua antes de su próximo tiempo de asignación.

Mientras caminas o conduces por estos lugares, puedes distinguir en qué casas viven los palestinos porque son las que tienen un par de cilindros de agua de cientos de galones en los techos. En el verano, durante períodos de alta demanda, hay palestinos que almacenan agua y se les ve vendiendo agua a otros palestinos que se han quedado sin ella.

Había varios lugares donde los palestinos no tenían permitido cruzar una calle o ir al lado para visitar a un miembro de la familia; tenían que caminar todo el camino alrededor de la cuadra, o de lo contrario podrían terminar siendo llevados, encarcelados, o baleados. ¿No suena esto como segregación que hace eco a condiciones similares forzadas sobre los negros en el Sur en los años 1960, cuando el movimiento de derechos civiles estaba ganando tracción?

No solo los palestinos en Cisjordania no tienen permitido salir de su área designada sin un permiso en el Estado de Israel, sino que tampoco pueden viajar a diferentes países. Se les niega el acceso al aeropuerto Ben-Gurion. Nuestro guía (palestino), Elyot, había estado esperando 8 años para que le concedieran un permiso/visa para usar el aeropuerto para poder escapar, ir en vacaciones de 10 días a Barcelona. Había compartido sobre el dilema en el que estaba. Mientras le informaron que recibiría 'aprobación' o 'denegado' en cuestión de días, no estaba seguro exactamente cuándo sería eso.

Mientras tanto, tenía que decidir tomar un riesgo y comprar los boletos de avión más asequibles que pudiera encontrar pero que no eran reembolsables si necesitaba cancelar o no podía ir independientemente de la razón. La fecha de salida planificada de su viaje era durante el mismo tiempo que él era nuestro guía. Nos notificó que podría necesitar ser reemplazado si seguía adelante y compraba los boletos y los aprobaban de manera oportuna, pero aún no había decidido tomar el riesgo. Luego nos hizo saber que había decidido hacer la compra sabiendo que si no obtenía aprobación en los próximos días, tendría que comerse el boleto de \$700. Todos estábamos animándolo y le dimos un "buen viaje."

La estigmatización del pueblo palestino también ocurre al asociarlos con "terroristas", es decir, todo el grupo de ellos son vistos y tratados como "terroristas". En las mentes de los poderes prevalecientes, los palestinos son presumidos como enemigos mortales, o 'fundamentalistas religiosos' cuya misión Jihad es borrar a Israel de la faz del planeta. Por lo tanto, "ellos" – los palestinos -- deben ser tratados como una amenaza seria e inminente, lo que justifica su enfoque de "por cualquier medio necesario" en términos de cómo sus políticas y procedimientos son formulados y aplicados.

¡Imagina no tener permitido cerrar con llave tus puertas por la noche! Que no tenías permitido protegerte de intrusos, o tener asegurada cualquier privacidad, que la policía tenía el derecho de irrumpir en tu espacio en cualquier momento por cualquier razón. Los palestinos no tienen permitido tener cerraduras en sus puertas. Vi en muchas puertas agujeros donde las cerraduras

fueron removidas, para que nada pueda siquiera ralentizar el avance de soldados israelíes buscando contrabando o subversivos.

Los palestinos no reciben permisos para mejorar o renovar sus hogares o condiciones de vida, que, como ya te puedes haber imaginado, tienden a estar deterioradas, sobrepobladas, o inhabitables. Hay comunidades de "colonos" israelíes o residentes que se mudaron justo encima de sus hogares y negocios, en sus techos, que tienen sus propias entradas y salidas que rodean sus hogares, y en puentes a través de techos, con los palestinos literalmente viviendo justo debajo de ellos. Ahí está un plan para seguir empujándolos hasta que se harten y se vayan, para que más "colonos" puedan mudarse. Recientemente leí que actualmente hay 500,000 'colonos' judíos, y expansión continua, no reducción, de 'asentamientos'.

Como declaró Michael Lerner en su artículo, "Un Entendimiento de Renovación Judía del Estado de Israel":

"Las distorsiones en la sociedad israelí requeridas para permitir que la ocupación continúe han sido otra dimensión del problema: primero, el racismo generalizado hacia los árabes, manifestado no solo en la disposición a culpar a todos los palestinos por las acciones terroristas de una pequeña minoría sino también en la disposición a tratar a todos los ciudadanos israelíes de ascendencia palestina como ciudadanos de segunda clase (p.ej., dando menores cantidades de asistencia financiera a Jerusalén Este o a pueblos palestinos israelíes que a pueblos judíos)."

El símbolo más evidente de segregación es la monstruosidad visual del Muro. Hablando de exageración e impacto... visitamos el Muro, no el Muro de los Lamentos en Jerusalén. El Muro es el muro real que divide Israel y los territorios palestinos—aproximadamente 400 millas, 25 pies de alto, un pie de grosor, muro de concreto gris acorazado salpicado con arte rebelde y graffiti, y aún no completado, ya que hay cientos de pies de cercas que deben ser reemplazadas por concreto, con estaciones de torres de vigilancia cada par de cientos de metros tripuladas por guardias con ametralladoras. Debes verlo para creerlo.

De un lado, ves vida del "primer mundo", es decir, libertad y prosperidad y una economía de libre comercio, donde hay flujo libre, comercio fluyendo hacia adentro y hacia afuera. Del otro lado, ves vida del "segundo mundo", es decir, deteriorado, empobrecido, subdesarrollado, con mucho menos acceso a recursos esenciales como agua, donde no hay libre comercio, donde todo lo que entra y sale es examinado y controlado por los gobernantes israelíes. Este es el único Muro que conozco. Para mí, se ha convertido en un símbolo universal de opresión, de una desconexión hostil y violenta de proporciones gigantescas, representando lo que está pasando en los corazones y mentes de tanto israelíes como palestinos.

Ricky capturó su/nuestra experiencia estando en el Muro:

"Y en el campo de refugiados de Aida, solo unas pocas cuerdas de nuestro hotel en Belén (en la Cisjordania ocupada), condujimos bajo una nube de gas lacrimógeno, al lado palestino del muro de 'separación' que está cubierto en arte revolucionario y graffiti. Cuando llegamos a una esquina, miramos a la derecha y vimos un jeep israelí rodeado por cinco soldados con equipo de batalla completo. Nuestra camioneta entonces giró a la izquierda hacia una multitud de

adolescentes palestinos, muchos cubiertos por máscaras y bandanas, armados con tirachinas y piedras. Aparentemente, este es un día típico en la vida de los campamentos."

Cuando condujimos por lo que parecían cárceles a gran escala rodeadas por torres de vigilancia y alambre de púas, construidas estrictamente para albergar prisioneros palestinos o 'criminales', comencé a preguntarme cuántos niños y adolescentes palestinos había en ellas, llevados, detenidos por períodos indefinidos, a veces años, acusados de un crimen (falso), o no acusados en absoluto; sin derechos Miranda leídos para ellos. Muchos de ellos fueron rastreados por tirar piedras a los soldados que cruzaron a "su" espacio, "su tierra", lo que sucedería durante entrenamiento militar "rutinario" o porque había algún tipo de amenaza reportada o actividad subversiva. El crimen de no tener el permiso apropiado (ya sea Verde o Azul) en su persona por cualquier razón puede ser el más común de los crímenes, inmediatamente castigado si no están donde pertenecen, es decir, fuera de áreas designadas.

De nuevo, estaba sorprendido y consternado por la indiferencia desenfrenada de aquellos en el poder, porque estas condiciones similares al Apartheid estaban a plena vista para que todo el mundo las viera. Recuerdo que hubo muchos momentos que me quitaron el aliento, preguntándome con asombro, "¿Alguien está viendo lo que está pasando? ¿O, están mirando hacia otro lado? ¿O, no quieren mirar? ¿O, no quieren ver? ¡Dímelo!"

Todo lo que hago—el trabajo de mi vida—está basado en la premisa de que la comprensión, empatía y compasión nos acercan a la reconciliación. Para que el cambio suceda, debe haber líderes de ambos lados que vengan a la mesa con alguna conciencia del retraso de dolor que se ha acumulado con el tiempo en ambos lados y hagan "lo que sea necesario" para reconciliarse.

Como estadounidense, me identifico más con los valores e ideales de la democracia, y principios básicos como la separación de Iglesia y Estado y que todos los hombres son creados iguales. Esto es lo que América representa para mí y lo que ser estadounidense significa para mí. Si había una cosa que aprendí que siempre tuvo sentido para mí cuando estaba en primer grado, era que el gobierno secular era la única manera de dirigir un gobierno. El gobierno secular es en sí mismo un principio fundacional. La religión fue considerada un asunto personal, que todos son libres de abrazar cualquier ideología, y esto aseguraba que todos serían tratados por igual, ninguno recibiendo trato preferencial sobre cualquiera de los otros.

Y cuando América se queda corta de esos ideales, lo registro. En un nivel más profundo, me siento avergonzado y responsable, y compelido a mantener los principios de su fundación constitucional. En su ineptitud política o historia como el más notorio invasor imperialista número uno de todos los tiempos, como América ha sido, como estadounidense, he llegado a dar la libertad por sentada, como si fuera un estándar en todo el mundo.

Me siento responsable por lo que está pasando allí. El gobierno israelí puede conducir sus asuntos de esta manera simplemente porque pueden, con el respaldo de los Estados Unidos. Como si estuviera en algún lugar donde no se suponía que estuviera, y nadie quiere saber nada al respecto, como si fuera políticamente correcto hacerlo.

El gobierno israelí nunca es responsabilizado por las injusticias diarias perpetradas en los palestinos. La existencia del pueblo palestino continúa siendo dictada por políticas israelíes y la

aplicación de esas políticas por una presencia militar implacable. ¿Hay un encubrimiento? Israel se justifica por la necesidad de proteger a su propia gente. Esto es lo que le dicen al mundo y tiene más sentido para ellos.

Los palestinos se convirtieron en víctimas de realidades económicas y políticas que se establecieron en 1948, cuando los británicos abandonaron el barco y designaron al Estado de Israel un Estado Judío. Mi entendimiento es que aproximadamente 800,000 palestinos fueron forzados a salir de su tierra y reubicados en lugares que los tomarían como refugiados no bienvenidos. Es el gobierno estadounidense el que proporciona el apoyo financiero y militar para "protegerse" de los 'terroristas', continuando desarrollando la existencia similar al Apartheid para lo que puede ser hasta el 50% de la población total de Israel. Hay casi tantos palestinos como israelíes que viven allí, mientras Israel nunca cesa de incentivar más colonos judíos forzando su camino hacia la tierra y hogares en los que los palestinos están viviendo.

A través de la lente de ser judío, el nivel de profundidad y complejidad de mi experiencia progresa geoméricamente. Siento un presagio, una historia oscura y perturbadora de un nacimiento mutado—cómo llegó a ser Israel. Me estoy sumergiendo en profundidades de verdades y preguntas insoportables, impactantes, inexplicables, irreconciliables sobre los vínculos y secuencia de eventos, un desarrollo aterrador del que aún no he llegado al fondo.

Fue después de pasar varias horas en Yad Vashem cuando algo profundo dentro de mí se soltó, que me sumergió en profundidades nunca aventuradas. De alguna manera, me quedé atascado con la pregunta, "¿Cómo? ¿Cómo pudo haber pasado esto?" Seis millones de judíos, un millón y medio de niños, reunidos, transportados en trenes de ganado a campos de concentración, donde fueron gaseados y cremados en hornos. "¿Cuánto tiempo toma llevar a cabo algo así?" Oh sí, eso fue fácil. Seis años, 1939-1945. Seis años... "¿Cómo pudo este genocidio haber sido llevado a cabo, ininterrumpido por seis años, mientras todo el mundo observaba?" Las ejecuciones masivas continuaron por seis años mientras los nazis exterminaron la "plaga judía." Cuando había tantos judíos necesitando ayuda, no había nadie allí.

No fue hasta 1945 que los judíos que habían sobrevivido los campos fueron liberados, para que todo el mundo viera. Entonces hubo un clamor por el dolor y sufrimiento por el que había pasado el pueblo judío. Tenía que haber algo de "huevo en las caras" de los poderes que eran en ese momento, es decir, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, que no actuaron o no pudieron actuar antes, hacer un esfuerzo concertado para detener la implementación nazi de su plan, por cualquier razón que fuera. Que estaban ignorando lo que estaba pasando justo bajo sus narices. Necesitaban "salvar la cara", expiar su culpa mostrando cuánto se preocupaban por esos judíos, que eran comprensivos, y desesperados por ayudarlos a encontrar un lugar donde ir para reconstruir sus vidas.

Parece que fue Gran Bretaña quien magnánimamente sugirió que Israel fuera la nueva patria para cientos de miles de judíos sin ningún otro lugar donde ir. Gran Bretaña vaciaría la tierra que habían controlado, renunciaría a su reclamo sobre esa tierra, e implicando que los 750,000 o así palestinos ya viviendo allí en ese momento serían forzados a reubicarse, pero solo temporalmente, prometieron que podrían regresar y reclamar la tierra tomada de ellos en algún momento futuro vago. Y este fue el nacimiento del estado 'judío' de Israel.

En Yad Vashem, el Museo del Holocausto, vi docenas de niños y niñas israelíes en uniformes militares siguiendo la trágica historia del genocidio nazi; una historia que termina "naturalmente" con la fundación del estado judío.

En la psique israelí, Yad Vashem es más que un memorial a un pasado que nunca debe ser olvidado. También es una historia de advertencia del presente y futuro. La historia va algo así: El mundo odia a los judíos y siempre ha querido deshacerse de ellos. Los árabes son una nueva versión de los nazis y completarán el trabajo de Hitler—si Israel no es fuerte. ¡Nunca más! Así que las heridas profundas del Holocausto no sanan sino que se pasan a nuevas generaciones.